

ACOMPañANDO EN EL PRESENTE MIRANDO AL FUTURO

Gerónimo ACEVEDO y
M. Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR

Resumen

Este trabajo se centra en la comprensión del proceso de acompañamiento situándonos en la antropología frankliana, es decir, en el acompañar al ser humano hasta la dimensión de lo espiritual en su búsqueda de sentido.

Considera que la temporalidad es un rasgo constitutivo, tanto de la vida como del sentido. El ser humano está llamado a realizar el sentido que descubre y, con este carácter de historicidad, la persona lo introduce en su historia de vida y va haciendo plena su existencia porque actualiza una potencialidad.

El acompañamiento es una relación entre dos existencias que se vinculan en un encuentro que transita entre el arte y la técnica y favorece la ampliación de la mirada.

Abstract

Accompanying in the present looking to the future

This work is focused on the understanding of the accompaniment process from the point of view of Frankl's anthropology, which means accompanying the human being to the spiritual dimension in his search for meaning.

It considers that temporality is a constitutive feature of life and its meaning. The human being is called to perform the meaning he discovers. This historicity character makes him to introduce it into his life story and to fulfil his existence updating a potentiality.

Accompaniment is a relationship between two existences that are linked in an encounter which is moving between art and technique. It promotes a broader gaze.

Palabras clave: Logoterapia. Acompañamiento. Temporalidad. Sentido.
Key words: Logotherapy. Accompaniment. Temporality. Meaning.

Introducción

El reconocimiento en la unidad de la persona de las dimensiones biológica, psicológica y espiritual, no conduce a un nuevo credo espiritua- lista sino a un paradigma integrador, donde los conocimientos de distintas disciplinas confluyen en un intercambio humilde y abierto orientado a incluir, en el acompañamiento a la persona doliente, todas aquellas herra- mientas que faciliten la comprensión, el alivio y la esperanza en su vivir.

El incorporar la dimensión espiritual permite superar el reduccio- nismo de las concepciones psicobiológicas, reintegrando a la persona el margen de libertad que tal reduccionismo le había arrebatado, recuperan- do la persona su ser protagónico en el mundo.

Lo espiritual es la dimensión que hace a cada ser humano como absolutamente nuevo y lo faculta para poder ser siempre de otro modo, *un ser siendo para llegar a ser lo que puede ser*. Desde lo heredado y apren- dido puede ir construyendo con los demás su existencia en la respuesta cotidiana a la vida.

La aportación de Viktor Frankl a la evolución de las ciencias humanas funda un nuevo paradigma (cfr. Acevedo, 2004) que ha de concre- tarse también en la forma de construir conocimiento y de establecer procedimientos de trabajo en la promoción del crecimiento humano (cfr. Acevedo et al., 2014; Noblejas, 2014). No es solo una teoría del ser huma- no, sino que permite comprender lo humano del sentimiento como prota- gonista de su historia.

La problemática humana es existencial, trasciende lo disciplina- rio. Las disciplinas son formas, concretas y particulares, de ver los proble- mas humanos, por lo que arrojan un haz de luz en el área donde se foca- lizan y dejan en una sombra aquello que se ignora. Por ello, todo conoci- miento científico siempre será parcial. Las ciencias han de ser conscientes

de los límites de su propio saber, siendo los límites una oportunidad para la búsqueda de la complementariedad en los conocimientos de las diferentes disciplinas; una llamada para avanzar en el saber, a través de la unión, paradójicamente, en sus *no saberes*.

La Logoterapia surge como opción ante el fracaso del reduccionismo, incluye la *dimensionalidad*, con lo que supera el *parcialismo* de las ciencias; reconoce e integra la complejidad, eliminando el *exclusionismo* de cualquier conocimiento que no se encuentra en el paradigma dominante. Ante lo complejo surge la *búsqueda de sentido* y es esta búsqueda la que genera *confianza* y hace desaparecer la *vivencia de amenaza*, favoreciendo el *dialogo*, el cual rompe el *aislamiento*. Así, se configura el *círculo virtuoso de la logoterapia* (ver Figura 1).



Figura 1. Círculo virtuoso de la logoterapia (Acevedo, 2004).

Sentido en la vida y temporalidad

Considerar desde la logoterapia el sentido y la temporalidad es entrar en un nuevo paradigma, porque la manera de pensar del paradigma dominante actual se centra en la búsqueda de una causa (una causalidad

reduccionista). La causa vincula el pasado y el presente. Algo que pasó, unas condiciones... son la causa, *el porqué*, del estado actual.

En el nuevo paradigma el presente tiene un pasado, *el pasado del presente*. Asumir la historia como pasado permite un futuro que no será pura repetición, sino que aportará la diferencia al dar al presente el valor del momento de la toma de decisiones. El presente, como el tiempo de las decisiones, no es algo que viene a complementar el pasado, no es algo que en alguna situación dispare algo que ya estaba presente, sino que produce algo que no estaba.

Para la logoterapia hay causalidad pero también hay finalidad. El ser humano necesita un para qué en su existencia; cuando lo descubre, incluso puede “soportar casi cualquier cómo” en su vida (Frankl, 2004, p. 104). La finalidad vincula el presente con el futuro.

El sentido es *un ya pero todavía no* y ello tiene un efecto terapéutico. Es algo que está y tengo que buscarlo y descubrirlo a través de la conciencia, como órgano de sentido, que orienta hacia donde se ha de ir. La conciencia anticipa, con una percepción o *gestalt de la temporalidad*, la posibilidad de sentido que se configura sobre el fondo de la realidad, de transformar ésta de un modo u otro:

“Lo que ocurre es que la forma del sentido no consiste en una ‘figura’ que nos asalta desde un ‘fondo’, sino que lo que se percibe en el descubrimiento de un sentido es una posibilidad sobre el fondo de la realidad: la posibilidad de transformar la realidad de un modo u otro” (Frankl, 2014a, pg. 112).

Pero buscar y percibir no es suficiente, sino que es necesario también realizar el sentido (cfr. Frankl, 2012b). Además, al hacerlo, al introducirlo en la historia y en mi historia de vida, estoy dando sentido a mi existencia porque estoy actualizando una potencialidad. Soy un *ser siendo para llegar a ser*.

La temporalidad es el pasado, el presente y el futuro. El presente existencial de la logoterapia es el *presente de las cosas pasadas, el presente de las cosas presentes y el presente de las cosas futuras*.

El carácter finito, la temporalidad, es un rasgo constitutivo no solo de la vida humana, sino que es también un elemento esencial para su sentido. El sentido de la existencia humana se basa en su carácter irreversible, a la vez que orientador. Frankl (1987) expresa la máxima del análisis existencial: “vive como si vivieras por segunda vez y como si la primera vez hubieras hecho todo tan mal como estás a punto de hacer” (p. 80).

En suma, hay tres maneras de vivir el tiempo según la posición y actitud personal en relación con la búsqueda de sentido:

- Una lineal determinista: el pasado determina el presente y éste el futuro (acción – reacción).
- Una forma circular, desde un presente continuo que ignora el pasado y no vislumbra el futuro. Ese presente continuo impide nuestras vivencias fundamentales (negación de la realidad e indiferencia – alienación y apatía).
- Una forma lineal no determinista, en la cual el ser humano es hijo de su pasado, pero no esclavo de sus condicionamientos y es el padre de sus decisiones (cfr. Acevedo, 1998) que le permiten escribir su propia historia vital (acción – respuesta).

Esta forma lineal no determinista nos abre a la esperanza, pues ésta supone una concepción abierta del tiempo que implica una vinculación supra-lógica entre el retorno y la novedad pura.

Esperar es dar crédito a la realidad, confiar en ella, afirmar que hay en ella recursos para triunfar sobre el peligro. Esta confianza solo es posible si se reconoce que el ser va más allá de lo problemático, de lo que puede ser objeto de pérdida. Toda esperanza lo es de restauración de la integridad, más allá de la oposición entre el placer y el sufrimiento.

Las condiciones de posibilidad de la esperanza coinciden con las de la desesperación. Es únicamente, la libertad, la que puede triunfar sobre la tentación de la desesperación. La desesperación consistiría, ante todo, en desesperar de la realidad; se trata de una especie de fatalismo pesimista. Sus raíces profundas se encontrarían en la reducción de la realidad pro-edificable a lo inevitable, a lo problemático, esto es, lo que puede ser objeto de pérdida.

La desesperación, es la conciencia del tiempo cerrado, el tiempo como prisión, como si el porvenir no hubiera de ser más que el lugar de la repetición, la eternización de la situación en la desesperación en que me hayan atrapado.

Acompañamiento e historicidad

El acompañamiento es un vínculo *entre* personas, lo que se comparte *entre* seres humanos.

No es una relación solamente física (uno arriba y otro abajo, uno que sabe más y otro que sabe menos, uno que diseña y aplica técnicas y otro que las recibe...), sino que se da una transversalidad espiritual. Pero esta relación sólo es posible en un encuentro personal, que será disimétrico (porque hay un contexto psicoterapéutico, que no es relación de amistad, pero tampoco es solo laboral-mecánica) y será relación humana auténtica.

Es decir, es una relación que nos vincula en un encuentro que transita entre el arte del encuentro de dos existencias y la técnica, en la medida necesaria; una relación en que nos interrogamos sobre qué le pasa a quién acompañamos, pero también sobre qué nos pasa a nosotros.

Viktor Frankl (2014b) destaca que una psicoterapia en el sentido del análisis existencial está especialmente indicada sobre todo, en aquellas situaciones en que el ser humano lucha por el hallazgo del sentido de su vida. El médico o psicoterapeuta puede y debe acompañar a la persona que sufre un vacío en su existencia hasta la dimensión espiritual y desde lo noético en esa búsqueda de sentido, evitando cualquier imposición ideológica. En palabras del autor:

“La logoterapia, pues, se comprende a sí misma como una terapia que se arriesga a entrar en la dimensión noética (...). Y aquí ‘Logos’ no significa ya únicamente el sentido, sino también lo noético. Pero una terapia noética no está indicada solamente para casos de neurosis noógena. Antes bien, a menudo se pone de manifiesto que una neurosis psicógena representa la proliferación

psíquica que se extiende en el interior de un vacío en la dimensión noética, de modo que su psicoterapia solo puede completarse si se llena el vacío” (Frankl, 2014b, p. 107).

Acompañar hasta la dimensión de lo espiritual

Una de las aportaciones más importantes que hace la antropología frankliana es enunciar que lo psíquico y lo físico están coordinados o unidos en paralelo, de modo que lo uno está abierto a lo otro (cfr. Frankl, 1987) produciendo alteraciones o beneficios de uno en otro. Pero lo espiritual, esa dimensión humana, no pertenece a las categorías de lo psicofísico, de lo fáctico; de ese modo, entre lo espiritual y lo psicofísico más que una membrana porosa, lo que hay es un *hiato ontológico* (Frankl, 2012a). Por eso las categorías de sano o enfermo no se pueden aplicar a lo espiritual.

Las categorías de sano y enfermo no deben entenderse de un modo estático sino siempre dinámico, más que sustantivos son verbos. El sanar y el enfermar dicen más a desarrollo, a proceso (cfr. Acevedo, 1996, 2017). Es preferible hablar de enfermar humano, así el verbo muestra cómo se está desarrollando.

A su vez la denominación de *enfermedad* habría que sustituirla por la de *disfunción*, o mejor aún *en este momento hay una disfunción*, pero de suyo no tiene entidad, no es una *cosa en sí*. La disfunción es algo que altera la historia vital, pero no se puede identificar con la persona.

Según Frankl (1987), lo espiritual está en la persona independientemente del acto que ésta realice; está aunque no pueda expresarse a través de lo psicofísico. Por eso, más que decir que el espíritu enferma, habría que decir que no se manifiesta; su expresión es lo saludable. Así como la verdad no puede ser mentira, el espíritu no puede ser enfermedad.

La característica sobresaliente de la espiritualidad está en el poder de decisión y se puede manifestar en el arte, el amor, el trabajo, la religiosidad... Así, por ejemplo, en relación con ésta última, nos dice Frankl:

“La religiosidad genuina no contempla el rasgo de impulsividad sino más bien el de ‘decisividad’. Más aún, la religiosidad se mantiene con su decisividad y fracasa con su impulsividad. En una palabra, la religiosidad o es existencial o no es religiosidad (...) De igual forma que la dignidad del hombre se basa en la libertad -hasta el punto de que es libre de decirle no a Dios- la dignidad de la ciencia se basa en esa libertad incondicional que garantiza su búsqueda independiente de la verdad”. (Frankl, 2013, p.86 y 100)

Es de destacar que tanto la vivencia religiosa como la no religiosa son, para la logoterapia, fenómenos coexistentes, ante los cuales la persona que realiza una labor de acompañamiento debe adoptar una actitud neutral. Lo espiritual no puede ser tratado como una pura herramienta que maneja el terapeuta. La religión es un contenido humano que puede estar presente en los diálogos terapéuticos: logos significa espíritu y, además, sentido. Como dice Frankl (2003, p. 111): “bajo la palabra espíritu hay que entender la dimensión de los fenómenos específicamente humanos”.

Lo espiritual no está solo en cada ser humano, sino que también está en el mundo. Podemos decir que una composición musical, como *La Novena Sinfonía de Beethoven*, tiene espiritualidad; no es solo un conjunto de sonidos; es un espíritu objetivo, que tiene que ser descubierto por un espíritu subjetivo.

Todo ser humano, como *ser-en-el-mundo* y con el mundo, está motivado principalmente por una necesidad de encontrarse con el otro y con lo otro (necesita convivir y humanizarse en la interacción y salida de sí mismo), siente la necesidad de encontrar sentido en su proyecto de vida, en la familia y en la sociedad, de escribir su propia historia vital y expresar lo propio, su compromiso existencial, en la participación, el diálogo y la reflexión (cfr. Acevedo, 2017), en relación con los valores que descubre en la realidad.

En suma, la motivación fundamental es la búsqueda de sentido en la propia vida, en cada momento concreto y situación particular y única, en que se encuentra su existencia. Ser humano significa ser viviendo en la tensión establecida entre la realidad y los ideales por concretar.

Así, acompañar a la persona hasta la dimensión espiritual y desde lo noético, se centra en la búsqueda personal de sentido.

Acompañar en la búsqueda de sentido

Cuestionar el sentido en la vida es un privilegio humano. La pregunta siempre conlleva la necesidad de una respuesta. En esa búsqueda se ha de aceptar que la incertidumbre forma parte de la vida.

El dolor y el cuestionamiento por el sentido no pertenecen a la clase de ideas claras y distintas que son apreciadas en la cultura del pragmatismo, sino que, más bien, constituyen llamadas para seguir pensando (cfr., Noblejas, 2016).

Un punto de apoyo central en los procesos de acompañamiento es apelar a la confianza en esa actitud de búsqueda que nos permite situarnos existencialmente en la afirmación de que la vida siempre encierra un sentido, aunque en un determinado momento no lo estemos pudiendo descubrir: no entiendo pero ya entenderé; la vida tiene sentido; hay un sentido oculto en la situación que he de ir develando. Desentrañar ese sentido en lo cotidiano, en la rutina, en la plenitud de la alegría o en el aparente absurdo del dolor, es la tarea permanente del ser en el mundo.

Toda persona que realiza la tarea de acompañamiento necesita una fe incondicional en el sentido. Una situación existencial de búsqueda de sentido ya encierra *un sentido*: el de la propia acción de buscar. El sentido es un *ya pero todavía no*, hay que buscarlo, percibirlo, realizarlo y dar sentido a la existencia...

La transformación verdadera de la persona radica en el descubrimiento de lo que es común a los seres humanos: el nivel valorativo espiritual. A partir de éste puede encontrar las respuestas a las preguntas que le formula la vida. Este proceso supone un viaje hacia la interioridad, a la humanidad más auténtica que está en el fondo de cada ser, y desde ahí al develamiento personal de los valores que nos estaban aguardando para ser temporalizados. Así, la existencia humana se despliega en la salida de sí

mismo para volver a sí mismo; recorre el camino del *homo viator*, del *ser siendo para llegar a ser*.

Autocomprensión y autotrascendencia

El acompañamiento hasta la dimensión espiritual y desde lo noético, recorre dos ámbitos, dos caminos fundamentales, íntimamente articulados, inseparables:

- *Desarrollar la autocomprensión personal.*
- *Ejercitar la salida de sí mismo, para ir al encuentro del Logos.*

Autocomprensión implica tener una opinión y un conocimiento de mí como persona, de lo que creo que significa, finalmente, del ser humano. Debido a una autocomprensión natural que nos viene de origen (“autocomprensión ontológica prerreflexiva”, Frankl, 2012a, p. 106), sabemos que ser humano significa ser el responsable final de realizar el potencial inherente de significado que se encuentra en una situación dada.

Esa autocomprensión nos lleva a saber que la vida es enfrentarse minuto a minuto a situaciones que apelan nuestra conciencia, de una forma absolutamente personal hacen un llamamiento único y necesario para co-obrar, para transformar el mundo; nos dice que hemos de utilizar todos nuestros recursos para descubrir la posibilidad de sentido que yace detrás de cualquier situación.

Frankl (2013), escribe: “la autocomprensión prerreflexiva ontológica consiste en realidad en dos cosas: ‘una comprensión preológica del ser’ y una ‘comprensión premoral del significado’” (p. 167) Así, por esa *sabiduría del corazón*, que alcanza una profundidad inconsciente, el ser humano ha entendido, desde siempre su espiritualidad, libertad y responsabilidad, y ha experimentado las vías por las que responder a su anhelo de sentido.

En el proceso de acompañamiento se ha de ayudar a que todo ese conocimiento *salga a la superficie de la conciencia* mediante un encuentro humano y personal basado en la relación yo-tú, pues “el yo solo puede llegar a ser yo a través de un tú” (Frankl, 2012c, p. 20).

La necesidad del ser humano no es la autorrealización sino la autotrascendencia. Salir de uno mismo sin dejar de ser uno mismo, para ir construyendo nuestro *ser siendo con los otros*. Lo fundante en la acción logoterapéutica es acompañar en el camino de *ejercitar la salida de sí mismo, para ir al encuentro del Logos*. A través del encuentro humano el logoterapeuta acompaña en el trascender.

Encuentro y ampliación de la mirada

El encuentro es un vínculo con calidez que nos hace ver la realidad con esperanza. La apertura a vínculos facilita reconocer la otredad y generar preguntas que nos llevan a la búsqueda de sentido y desde allí a la búsqueda de lo posible en el aquí y ahora existencial (Saint Girons, 2014).

Las preguntas existenciales confrontan con la realidad, generan evaluación, comprometen al ser en el mundo. Son aquéllas que tienen relación con las necesidades básicas del ser humano: ser, hacer, estar, tener, querer y ser querido, trascender, desde una cosmovisión que nos conecta con nuestra ética y el replanteamiento de la forma de vida.

El *cuestionarse* ayuda a ampliar la mirada en relación con uno mismo y con los valores que nos reclaman en el mundo; articula la comprensión de la intimidad y del contexto.

El contexto da significación al suceso. Por ejemplo, un lápiz para un niño que ignora el lenguaje, el mensaje, la representación...; él no puede comprender la finalidad del lápiz. Pero reconociendo el sentido de las representaciones, podemos estimar y comprender el lápiz como un instrumento de escritura.

La mirada del terapeuta necesita también abarcar el contexto objetivo, lo universal, pero situado en el momento histórico vital, concreto, de la persona; comprender al *ser humano en situación*. Tiene que ir no solo a lo objetivo sino fundamentalmente a las vivencias que experimenta la persona para poder acompañarla en la búsqueda de sentido. Su acción podemos simbolizarla como la del oculista, que ayuda a que la persona

vea por sí misma lo que no podía ver y no le impone lo que debe ver. En su percepción del ser humano han de estar presentes las siguientes características del ser:

- No sólo identificado (ser bio-psico-socio), sino identificante (es lo que hace con lo que hicieron de él).
- No sólo fáctico (condicionamientos), sino facultativo (potencialidad, libertad).
- No sólo enunciado (descripto), sino enunciante (generador).
- No sólo historizado (hijo de su pasado), sino historizante (padre de su porvenir).
- No sólo pensado (espectador), sino pensante (creativo)
- No sólo sujetado (condicionado), sino protagonista (responsable)
- No sólo hablado (expresado), sino hablante (expresándose)

El ser humano toma lo aportado, lo metaboliza y deviene algo nuevo. Los condicionantes quedan relegados a la condición de punto de partida de un proceso de desarrollo vital. Esta visión antropológica se centra en la potencialidad y en la profundidad y singularidad existencial.

Así mismo, considera el mundo como el espacio histórico cultural en el que junto con los demás, cada persona intenta realizar la propia existencia creando una comunidad más humana; un mundo en el que hay lugar para el ser humano, para el arte, para la religión, la reflexión filosófica, la solidaridad, la participación, el dolor, la esperanza y el encuentro.

Conclusiones

El acompañamiento es una relación que nos vincula en un encuentro que transita entre el arte y la técnica y en la que nos interrogamos sobre qué le pasa a quién acompañamos, pero también sobre qué nos pasa a nosotros.

Acompañar a la persona hasta la dimensión espiritual y desde lo noético se centra en la búsqueda personal de sentido y recorre dos ámbitos: desarrollar la autocomprensión personal y ejercitar la salida de sí mismo para ir al encuentro del Logos.

La logoterapia propone vivir el tiempo de forma lineal no determinista, en la cual el ser humano es hijo de su pasado, no esclavo, y es el padre de sus decisiones.

El encuentro existencial, que se da en una relación de acompañamiento, es un vínculo con calidez que nos hace ver la realidad con esperanza. La mirada del terapeuta necesita abarcar el contexto objetivo, lo universal, pero situado en el momento histórico vital, concreto, de la persona; comprender al ser humano en situación.

Gerónimo ACEVEDO es médico. Presidente del Centro Viktor Frankl (CEVF), profesor adjunto en la Universidad del Salvador, Argentina. Ha recibido el "Grand Award of the City of Vienna Viktor Frankl Foundation" por su vida dedicada a la logoterapia y la psicoterapia humanista.

M^a Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR es doctora en pedagogía, terapeuta de orientación rogeriana (FEAP). Miembro fundador y presidenta de la Asociación Española de Logoterapia. Psicopedagoga de la Consejería de Educación, Comunidad de Madrid.

Referencias

Acevedo, G. (1996). *El modo humano de enfermar*. Buenos Aires: Fundación Argentina de Logoterapia.

Acevedo, G. (1998). *La búsqueda de sentido y su efecto terapéutico*. Buenos Aires: Fundación Argentina de Logoterapia.

Acevedo, G. (2004). *Conferencia del Dr. Acevedo en la Award Ceremony del Grand Award and Scholarships 2004, Vienna*. Asociación Iberoamericana de Logoterapia. Descargado el 1/12/2013 de: http://www.asil.com.ar/_articulos/_articulos_01.php

Acevedo, G. (2017). *Vivir como gerundio existencial*. Buenos Aires: Centro de Análisis Existencial Viktor Frankl y Centro Viktor Frankl para la difusión de la Logoterapia.

Acevedo, G., Noblejas, M.A., Saint Girons, C., Russo, Álvarez, J.L. y Etchebehere, P. (2014). *Ni loros ni robots. Un nuevo paradigma a partir de Viktor Frankl*. II Congreso Internacional de Viena El futuro de la Logoterapia. Grabación en video sin publicar.

Frankl, V.E. (1987). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2003). *Ante el vacío existencial*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2012a). *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2012b). *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2012c). *Fundamentos y aplicaciones de la logoterapia*. Barcelona: Herder.

Frankl, V.E. (2013). *El hombre en busca del sentido último*. Barcelona: Paidós.

Frankl, V.E. (2014a). *En el principio era el sentido (con Franz Kreuzer)*. Barcelona: Paidós.

Frankl, V.E. (2014b). *La psicoterapia en la práctica clínica*. Barcelona: Herder.

Noblejas, M.A. (2014). Aproximación a la investigación del sentido desde la logoterapia. En Asociación Viktor E. Frankl (Ed.), *Duelo y sentido. Significado y valor en la pérdida*, (pp. 87-110). Barcelona: Sello Editorial.

Noblejas de la Flor, M.A. (2016). La logoterapia como planteamiento de un nuevo paradigma. *Nous*, 20, 9-39.

Saint Girons, C. (2014). *La búsqueda de lo posible*. Rosario (Argentina): Centro de Análisis Existencial Viktor Frankl y Centro Viktor Frankl para la difusión de la Logoterapia.